

JULIO FERNÁNDEZ PORTELA¹

BODEGAS TRADICIONALES Y NUEVOS ESPACIOS VITIVINÍCOLAS INDUSTRIALES EN CASTILLA Y LEÓN (ESPAÑA)

RESUMEN

El artículo pretende analizar los cambios acaecidos en las bodegas, económicos y arquitectónicos, y que derivan, principalmente, de la evolución de la superficie cultivada de vides y de la nueva reorientación de la industria hacia una producción de vino de mayor calidad que se está produciendo desde finales del siglo XX. Para ello se empleará la realización de trabajo de campo con la finalidad de ver los cambios paisajísticos, así como la realización de una serie de entrevistas que nos proporcionen información sobre la situación económica de las bodegas.

Los resultados obtenidos reflejan un cambio en los lugares de producción del vino, pasando de elaborarse en las bodegas tradicionales a los nuevos espacios de carácter más industrial y en mayores cantidades. Este incremento en la producción ha dado paso a la construcción de nuevas bodegas de mayor tamaño con una estructura diversa a las bodegas tradicionales dando lugar al mismo tiempo a importantes transformaciones en el paisaje rural, y en concreto en el del viñedo.

PALABRAS CLAVE: Castilla y León; bodegas tradicionales; bodegas industriales; Denominaciones de Origen; industria vitivinícola.

ABSTRACT

TRADITIONAL WINERIES AND NEW INDUSTRIAL WINE SPACES IN CASTILE AND LEÓN (SPAIN)

The article tries to analyze the economic and architectural changes in the wineries, and which derive mainly from the evolution of the farmed vine area and new industry shift towards the making of higher quality wine being produced since the late twentieth century. This will be used conducting fieldwork in order to see the landscape change as well as conducting a series of interviews that we provide information on the economic situation of the wineries.

The results show a change in wine production places, from traditional wineries developed in the new spaces more industrial in nature and in greater quantities. This increase in production has led to the construction of new larger wineries with a structure different to traditional wineries while leading to significant changes in the rural landscape, and specifically in the vineyard.

KEY WORDS: Castile and León; traditional cellars; industrial wineries; Denomination of Origen: Wine Industry.

INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las bodegas, al igual que los palomares, los chozos o las casetas de aperos de labranza forman parte de la arquitectura popular característica de Castilla y León. Estas edificaciones se localizan

¹ Profesor Contratado Doctor de la Escuela Universitaria Fray Luis de León. Universidad de Valladolid. *Julio.fernandez@eumfrayluis.com*

por numerosos municipios de la región recordando a sus gentes la impronta que tuvo la actividad agraria en tiempo no muy lejano. Muchas de ellas hoy se encuentran en ruinas y otras tantas abandonadas esperando a que el tiempo las derrumbe. Sin embargo las bodegas han seguido un camino diferente. Es cierto, que algunos barrios de bodegas se encuentran también en un estado deplorable de conservación, pero existe un grupo muy importante que mantiene la esencia de otro tiempo cuando sus calles se llenaban de vida, de aromas y de sentimiento.

La importancia que ha adquirido la industria vitivinícola a partir de los años ochenta del siglo XX con el reconocimiento de las primeras Denominaciones de Origen (DO) dio lugar a una serie de cambios muy significativos sobre la propia industria, la economía y el paisaje vitivinícola. La superficie del viñedo, aunque lentamente, comenzó a recuperarse de las crisis que habían afectado a este sector desde el último tercio del siglo XIX hasta mediados del XX, y se plantaron nuevas vides siguiendo el sistema de conducción en espaldera que permitía obtener mayores rendimientos de la cepa hasta alcanzar una superficie de 74.101 hectáreas en 2013 (Figura 1), muy lejos todavía de las casi 300.000 que llegó a tener en 1889.

Ante este incremento de la producción, las bodegas tradicionales no podían hacer frente a la nueva cantidad de vino que tenían que elaborar, por lo que sus antiguas instalaciones quedaron pequeñas y obsoletas provocando un fenómeno de expansión de nuevas bodegas productoras de vino de mayor tamaño, dispersas por el término municipal, la mayoría situadas a lo largo de los ejes de comunicación, frente a los barrios de bodegas que habían sido la tónica de esta industria durante siglos.

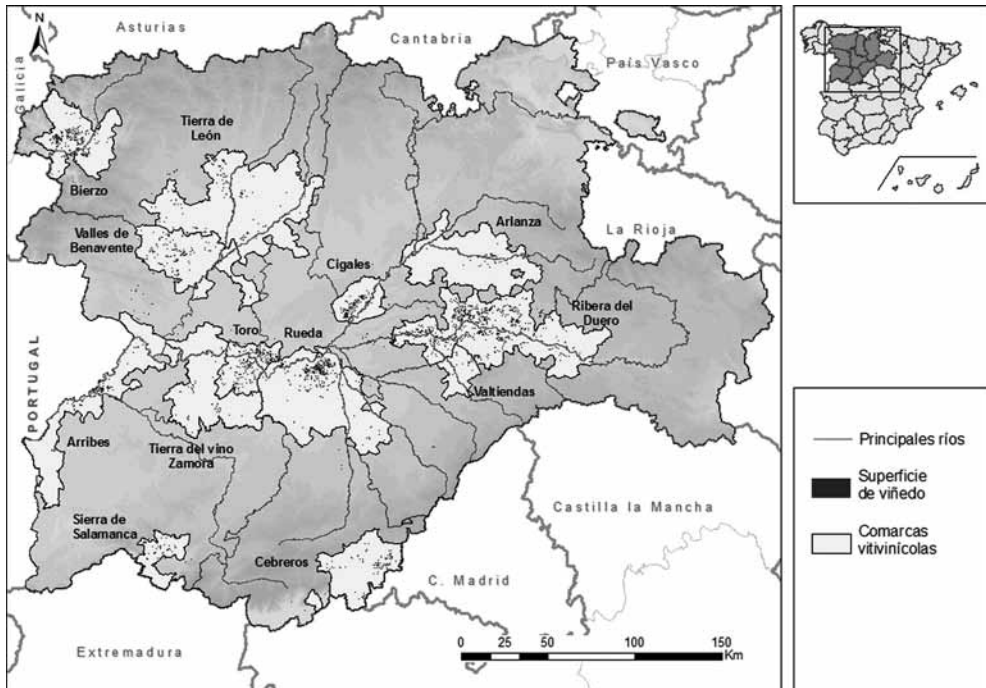


Figura 1.- Comarcas vitivinícolas en Castilla-León. 2013.

Fuente: SIOSE y Reglamentos Consejos Reguladores. Elaboración propia.

El interés de esta investigación radica en la impronta económica, social y cultural que posee el viñedo, la bodega y todo el entramado que rodea a este mundo en Castilla y León, que ha vivido, y que en determinados espacios lo sigue haciendo, de la industria vitivinícola. Por lo tanto, se configura como un sector clave para lograr el desarrollo rural de muchos municipios del centro de la región y de determinados enclaves geográficos que presentan unas características físicas aptas para el cultivo de la vid como el Bierzo, las Arribes del Duero y la comarca de Cebreros. Todos ellos, presentan unos elevados índices de ruralidad y con un peso de la agricultura muy elevado en su economía. A través de esta industria agroalimentaria se consigue diversificar su economía, y aunque la agricultura sigue contando con un peso importante al producir la materia prima, la uva, el proceso de transformación de este fruto en vino es muy relevante, así como el peso que están adquiriendo las actividades de servicios relacionadas con este producto como el enoturismo con un papel cada vez más notable en este tipo de empresas.

El objetivo del artículo pretende analizar los cambios que han tenido lugar en estos espacios de producción del vino en Castilla y León, pasando de elaborarlo en las tradicionales bodegas subterráneas a las nuevas instalaciones con todo tipo de comodidades. Este cambio ha repercutido en diversas variables como la economía al producir mayor cantidad de vino, la arquitectura con la construcción de nuevas bodegas con ciertos diseños vanguardistas, pero sobre todo ha introducido importantes cambios en el paisaje del viñedo tradicional de la región.

Es este último elemento, el paisaje, el que más interesa en esta investigación. Con este estudio se pretende ver como la bodega tradicional ha ido cediendo poder hacia los nuevos espacios industriales, y como este cambio, ha provocado importantes transformaciones en el territorio.

Respecto al estado de la cuestión, han sido diversos autores los que han trabajado en este ámbito de estudio a lo largo de los años y desde especialidades muy diversas como la arquitectura, la historia, la geografía, la antropología y el arte principalmente. Se pueden distinguir por un lado las obras que hacen referencia a las bodegas tradicionales, aquellas que se encuentran excavadas debajo de las casas, en las cuestas de los páramos o en las inmediaciones de los núcleos urbanos, y los nuevos espacios de producción, algunos de ellas con imponentes diseños arquitectónicos que están experimentando un crecimiento muy importante en las últimas décadas y de las que existe abundante bibliografía al respecto basada sobre todo en su arquitectura.

A nivel nacional existen publicaciones que han tratado este tema en las principales regiones y comarcas vitivinícolas destacando las obras de Pardo Mínguez (1996) en Jumilla o Yravedra Soriano (2003) en Andalucía, Cataluña, La Rioja y otras regiones. Respecto a las referencias existentes a las bodegas tradicionales de Castilla y León destaca el estudio realizado por Huetz de Lempis (1967) titulado *Vignobles et vins du nord-ouest de l'Espagne* donde dedica un capítulo a este tipo de construcciones en el noroeste español, pero centrándose principalmente en la localización y características de las bodegas de Castilla y León.

La mayor parte de obras existentes que hacen relación a las bodegas de Castilla y León poseen una escala mayor centrándose en provincias, comarcas o municipios. Entre las más representativas a escala comarcal o provincial destacan las de Molinero Hernando (1979) en la Tierra de Roa, Diez Ante (1992) en las bodegas de la provincia de León, Franco Jubete et al. (2005) en el Cerrato palentino, García del Río (2001) en la Ribera del Duero, Montoya García-Reol (2012) en la provincia de Burgos y Fernández Portela (2012) en la DO Cigales.

Más rica es la bibliografía existente de las nuevas bodegas industriales que siguen las corrien-

tes conocidas como *enoarquitectura* o *arquitectura del vino*, y que se centran la mayoría de ellas en la apariencia exterior convirtiendo a estos espacios en museos al aire libre. La mayor parte son nuevos espacios de elaboración de vino caracterizados por poseer diseños vanguardistas realizados por estudios de arquitectura de renombre internacional. Estas aportaciones son muy recientes y la mayor parte de ellas comenzaron a surgir a partir del siglo XXI. Entre las obras más representativas destacan las de Peter Richards titulada *Wineries with style* (2004), Webb con *Adventurous wine architecture* (2005), Parker con *Viñedos y Bodegas del Mundo* (2006), Mijares con su obra *Bodegas españolas: Arquitectura del vino* (2010) y Stanwick con *Wine by design* (2010), todos ellos centrándose en el diseño de grandes bodegas nacionales e internacionales.

METODOLOGÍA

La elevada magnitud de las cifras de trabajo ha dado lugar a realizar una muestra que permitiese manejar los datos de bodegas de Castilla y León. El número total de estas instalaciones de carácter industrial existentes en esta región en 2010, es decir, aquellas que producen vino en grandes cantidades y que, la mayoría, se encuentran acogidas a algún órgano de gestión, era de 783 repartidas de forma desigual por el territorio regional, localizándose la mayor parte de ellas en los espacios que cuentan con alguna figura de calidad. Dentro de este grupo, aquellas que se encuentran inscritas en alguna de las nueve Denominaciones de Origen o de las tres zonas de Vinos de Calidad suman un total de 545 bodegas, casi el 70% del total. El resto se distribuyen entre la Asociación de Bodegas Elaboradoras y Embotelladoras de Vino de la Tierra de Castilla y León, la comarca de Cebreros, la Zona de Vinos de Tudela-Sardón o la Zona de Vinos de Burgos (Chacolí Merindades).

Para este estudio se van a tener en cuenta las 545 bodegas que están inscritas en alguna de las figuras de calidad, es decir, las nueve Denominaciones de Origen y los tres espacios con la mención de Vinos de Calidad. Además, como consecuencia de la importancia territorial e histórica que posee, se va añadir a este grupo las nueve bodegas presentes en la comarca de Cebreros, por lo que la cifra del número de bodegas se va a incrementar hasta las 554 bodegas. A su vez, sobre esta cifra, se ha realizado una muestra con un total de 420 bodegas (75,81% del total) de las que se han analizado diversas variables como la superficie de viñedo, la producción, la comercialización, el número de trabajadores o su constitución jurídica. La elección de estas bodegas se ha realizado teniendo en cuenta diversos aspectos como su capacidad, la superficie de viñedo que controlan, o el origen de su capital. Variables que han permitido abarcar una muestra muy amplia y variada con bodegas grandes, medianas y pequeñas; sociedades anónimas, sociedades limitadas o cooperativas; bodegas con viñedo propio y aquellas que compran uva, etc., variables que han permitido tipificar y caracterizar de forma precisa las singularidades de los tres tipos de instalaciones vitivinícolas que existen en Castilla y León.

Los resultados obtenidos se estructuran en tres partes. El primer epígrafe pretende hacer una pequeña reconstrucción de la industria vitivinícola en Castilla y León que permita entender el porqué de la existencia de las bodegas, centrándose en dos acontecimientos de gran relevancia para este cultivo como han sido la crisis de la filoxera y la aparición de las Denominaciones de Origen, en especial en las llanuras del Duero. El segundo hace referencia al análisis de las bodegas tradicionales como espacios que han sido utilizados para la producción del vino, su estructura

y la incidencia en el paisaje rural. Finalmente el tercero se centra en los cambios ocurridos en estos espacios de elaboración del vino como consecuencia de la nueva coyuntura económica del sector, que ha dado lugar a la construcción de nuevas bodegas adaptadas a las demandas y exigencias del sector en la actualidad.

RETROCESO Y EXPANSIÓN DE LA SUPERFICIE DE VIÑEDO:
DE LA INVASIÓN DE LA FILOXERA A LAS DENOMINACIONES DE ORIGEN

El máximo esplendor del viñedo en Castilla y León tuvo lugar a partir de mediados del siglo XIX alcanzando la mayor superficie en 1889 con 290.332 hectáreas frente a las 201.761 de 1877 (PIQUERAS HABA, 2005). Las causas principales de este aumento se deben a la invasión de la filoxera en Francia que arrasó prácticamente todos los viñedos del país galo, así como al incremento del consumo entre la población, ya que el vino se configuró como uno de los alimentos básicos en la dieta de los castellanos junto con el pan.

La filoxera fue un parásito que arrasó los viñedos europeos desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX. Su entrada en el continente tuvo lugar por Inglaterra, pasando a Francia inmediatamente, causando importantes estragos en la industria vitivinícola. Prácticamente la totalidad de los viñedos franceses se vieron afectados y las cepas tuvieron que ser arrancadas y replantadas con una nueva variedad americana. Ante esta situación, los franceses no podían abastecer sus mercados de vino y tuvieron que recurrir al sector español para hacer frente a sus compromisos. De esta manera, España se convirtió en el distribuidor de vino francés dando lugar a un fuerte crecimiento del sector en Cataluña, Comunidad Valenciana, La Rioja y Castilla y León.

Castilla y León se había convertido en una de las principales regiones productoras de vino en España (Molinero Hernando, 1988), pero este auge de la industria vitivinícola llegó a su fin cuando la filoxera comenzó a invadir los viñedos españoles a partir del último tercio del siglo XIX, y los de Castilla y León a finales del mismo siglo. Se produjo una situación similar a Francia con una reducción muy importante de la superficie, afectando por completo en algunas provincias como Barcelona, Gerona y Málaga, grandes centros productores de vino en España y focos principales de esta enfermedad, los cuales perdieron el 100% de la superficie de viñedo, así como otras provincias como León, Valladolid y Zamora que redujeron sus hectáreas en más de la mitad (SOLANO SOBRADO, 1991).

Esta crisis perjudicó seriamente a este cultivo y a toda la industria española sumergiéndola en un periodo de fuerte decadencia que se intensificó con la recuperación de los viñedos franceses y de las nuevas plantaciones que se habían producido en algunas de sus colonias en el norte de África, como fue el caso de Argelia, convirtiéndose en un fuerte rival para España (SENADOR GÓMEZ, 1920). La situación se agravó al prolongarse más allá de la segunda mitad del siglo XX y coincidir con la crisis agraria y del medio rural que asoló a Castilla y León al introducir una serie de políticas agrarias como la concentración parcelaria, la mejora de los regadíos o la mecanización, que provocaron un fuerte éxodo rural y un abandono del cultivo de la vid muy representativo.

La superficie y la industria vitivinícola no tuvieron síntomas de recuperación hasta comienzos de la década de 1980 con la aparición de las primeras Denominaciones de Origen en la región. A partir de esta fecha se produjo una importante reestructuración de esta industria enfocán-

dose hacia la elaboración de caldos de calidad amparados bajo alguna figura de protección. La primera Denominación de Origen que aprobó su reglamento fue la de Rueda en 1980, seguida de la Ribera del Duero en 1982, Toro en 1987, Bierzo en 1989 y Cigales en 1991. En poco más de 10 años se consolidó una industria que hundía sus raíces en la historia, pero que hasta el momento no gozaba de ningún reconocimiento oficial, aunque sí social.

Casi dos décadas más tarde, en 2007, se produjeron otros cuatro nombramientos de territorios que consiguieron también esta mención de calidad como fueron la Tierra del Vino de Zamora, Tierra de León, Arribes y Arlanza. Además, la región posee una Indicación Geográfica Protegida denominada Vinos de la Tierra de Castilla, tres comarcas con la mención de Vinos de Calidad como son la Sierra de Salamanca, Valles de Benavente y Valtiendas, así como otros espacios sin ninguna mención pero tradicionalmente con mucho peso.

En su conjunto, Castilla y León posee una red densa de espacios con protección de vinos, pero sin duda alguna, son las Denominaciones de Origen las que juegan el papel más importante en esta industria, contribuyendo a la articulación de un territorio rural que se ha caracterizado por la pérdida de valor económico y social desde mediados del siglo XX. Ha sido en estos espacios donde se ha producido un incremento de la superficie de vides desde finales del siglo XX a costa del resto de viñedos de la región, los cuales, han visto como su superficie iba disminuyendo con el paso de los años, hasta desaparecer casi por completo, en muchos territorios como sucedió en la Tierra de Campos (HUETZ DE LEMPS, 1967).

Este enfoque actual de la industria vitivinícola hacia la producción de vinos de calidad y en mayores cantidades, ha tenido repercusiones económicas, sociales y culturales en el territorio. La existencia de alguna de estas figuras va asociada a una serie de reglamentos, compuestos por exigencias que los espacios productores deben cumplir si quieren seguir formando parte de la misma. Por este motivo, se han producido transformaciones en el sector, siendo una de las más importantes el cambio en el espacio de producción, pasando de elaborar los afamados vinos de Castilla y León en las pequeñas bodegas tradicionales, a grandes nave de carácter más industrial que no sólo han modificado el sector económico, sino también el paisaje de los campos de Castilla.

LAS BODEGAS TRADICIONALES: LA BASE DE LA INDUSTRIA VITIVINÍCOLA ACTUAL

El origen de las bodegas tradicionales se remonta al periodo de la repoblación de las tierras del Duero. El incremento de la población y el florecimiento de la actividad agraria en estos tiempos de agricultura de subsistencia, y en concreto de la viticultura, dieron lugar a la aparición de este tipo de construcciones. En un primer momento surgieron debajo de las casas ya que poseían una función defensiva y de protección muy relevante frente a las frecuentes incursiones de los diferentes pueblos que asaltaron estos territorios, además de ser un espacio destinado a la conservación de los alimentos (FRANCO JUBETE *et al.* 2005).

En la Edad Media la red de poblamiento en las llanuras del Duero se encontraba ya más asentada. Los pueblos que surgieron durante la repoblación habían incrementado su tamaño y muchos de ellos se habían desarrollado alrededor de un castillo de los muchos que existían en estas tierras para poder defenderse de los ataques que todavía se seguían produciendo, o en torno a un monasterio, ya que las órdenes monásticas jugaron un papel clave en el proceso de repoblación y de expansión del viñedo: “Todo el trabajo que supuso el hacer fructificar las

tierras abandonadas no habría podido llevarse a cabo sin la organización y el fuerte impulso del clero” (HUETZ DE LEMPS, 1967, ED. 2005: 129).

Los campos de trigo circundaban estas pequeñas poblaciones y junto a este cultivo la vid fue experimentando un crecimiento notable debido a la generalización del consumo del vino entre la población. Fue a partir de este momento cuando se empezaron a expandir las bodegas por el territorio, debajo de las casas y en barrios propios.

Desde la Edad Media y hasta aproximadamente finales del siglo XIX y comienzos del XX, tuvo lugar la expansión de los viñedos en Castilla y León y con ello también de las bodegas. El incremento de la cantidad de uva hizo necesario la construcción de nuevos espacios para poder elaborar y almacenar el vino ya que con los lagares que había no podían hacer frente a toda la cantidad de uva que se recogía de los majuelos. De esta forma se expandieron las bodegas subterráneas localizadas en las afueras de los municipios y se agrandaron las galerías debajo de las casas dando lugar a un sistema de túneles muy amplio y complejo, formando, en muchas ocasiones, una nueva ciudad subterránea.

La función era la misma en todas, elaborar y/o almacenar el vino, además de otras como la celebración de reuniones sociales. Principalmente se van a distinguir dos tipos de bodegas, por un lado aquellas ubicadas debajo de las casas y que se comunican con el exterior a través de una serie de luceras, hoy día muchas todavía visibles en la parte baja de las fachadas de las casas, y por otro lado, las bodegas localizadas en barrios propios con una estructura compuesta por pequeñas lomas o cotarros en medio del campo.

Galerías y túneles: las bodegas debajo de las casas

La construcción de las bodegas ubicadas debajo de las casas presenta diferencias con las localizadas en las afueras de los municipios. No todos los subsuelos eran aptos para su construcción ya que en muchas ocasiones estaban compuestos por rocas muy duras que impedían realizar las galerías subterráneas, y los viticultores tenían que conservar el vino que hacían en toneles de madera en un cobertizo en el corral o en las cuadras de sus casas.

El vino se solía elaborar en los lagares comunes que se encontraban distribuidos por el pueblo y que posteriormente trasladaban, en pellejos u odres, hasta la bodega donde el vino terminaba de fermentar y era almacenado.

Este tipo de bodegas ha sido habitual en algunas localidades como Aranda de Duero, Roa, Valderas, Zaratán, Toro, Famoselle, Mayorga, Rueda, Nava del Rey, Arévalo, Lerma o Villalón de Campos, así como en otros muchos municipios dentro de las actuales DO Toro, Rueda, Tierra del Vino de Zamora, Tierra de León y de otras comarcas que no poseen ninguna figura de calidad, y que hoy carecen de actividad vitivinícola como la Tierra de Campos, pero que en su día vieron como sus calles se llenaban de carros repletos de uva y, en la actualidad, las bodegas se mantienen como testigo de la importancia que un día llegó a tener la vid en estos territorios.

Solían ser profundas, entre 6 y 8 metros pero algunas podían llegar hasta los 12. Su tamaño se correspondía con la planta de la casa y en algunas ocasiones podían superarla y expandirse por las calles y casas contiguas creando una red de túneles que conectaban unos con otros originando laberintos que también se utilizaban para esconderse o escapar ante posibles ataques en los periodos de mayor inestabilidad de la región (HUETZ DE LEMPS, 1967; VALDEÓN BARUQUE, 2006).

Estas galerías (Figura 2) fueron creciendo gracias al incremento de los viñedos, por lo que los propietarios iban ampliando sus bodegas a merced de la coyuntura existente en esos momentos. La ventilación se realizaba a través de pequeños tragaluces, las luceras, e incluso en algunas a través de las zarceras que comunicaban con la calle y que se localizaban en las fachadas de las casas en la parte más baja con apariencia de ventana o de una pequeña puerta.

Respecto a sus plantas no existe un modelo común ya que al ser construidas por cada viticultor cada bodega seguía un trazado diverso sin lógica aparente. Eran construcciones anónimas y modestas que respondían a una arquitectura sin arquitectos (FRANCO JUBETE ET AL., 2005), y era muy habitual que acabará encontrándose con la bodega del vecino dando lugar a una compleja red de galerías que recorrían toda la ciudad como en el caso de Aranda de Duero (IGLESIA BERZOSA, 1982).



Figura 2.- Bodegas tradicionales debajo de las casas.

1) Galerías Aranda de Duero (Burgos). 2) Lucera de Toro (Zamora). 3) Lucera de Tordesillas (Valladolid).

El emplazamiento de las bodegas en barrios propios

Frente a este tipo de bodegas tradicionales se encuentran las situadas en barrios compactos (agrupación de bodegas en un mismo espacio) anexos o muy cercanos a la trama urbana. Estas bodegas son más visibles que las localizadas debajo de las casas ya que se caracterizan por la existencia de una serie de montículos en su superficie (cotarros) que las diferencia del resto de construcciones populares de la región, originando un paisaje muy característico que ha sido destacado por numerosos viajeros decimonónicos, sobre todo ingleses y franceses, que recorrieron las llanuras del Duero y quedaron maravillados por este tipo de construcciones (FERNÁNDEZ PORTELA & ISLA GARCÍA, 2012).

La organización de las bodegas en barrios es uno de los elementos que define este tipo de arquitectura. Se encuentran formadas por una serie de elementos muy característicos como

son las zarceras, los respiraderos y las chimeneas que comunican el interior con el exterior de la bodega (Figura 3). La zarcera era el lugar por donde se tiraba la uva en época de vendimia para evitar bajar el fruto por las inclinadas escaleras. El respiradero era un elemento que permitía la entrada de aire al interior para ventilar la bodega, y expulsar los gases que se originaban en el proceso de fermentación del mosto conocidos como tufo. Finalmente, el tercero, correspondía al tiro de la chimenea, situada en la cocina o sisa, y que se utilizaba para calentar la estancia durante las comidas que se realizaban y para asar las carnes que se consumían en la misma.



Figura 3.- Elementos arquitectónicos de las bodegas. 1) Zarcera en Torquemada (Palencia). 2) Zarcera y respiradero en Cubillas de Santa Marta (Valladolid). 3) Chimeneas y respiraderos en Peñafiel (Valladolid). 4) Chimeneas en Villahoz (Burgos).

De estos tres elementos, los respiraderos eran muy comunes en algunas comarcas vitivinícolas como las de Cigales o la Ribera del Duero. A los viajeros que atravesaban estas tierras les sorprendía estas especies de torres que asemejaban los minaretes de una mezquita. Así pues, el francés Gautier, a su paso por el municipio de Dueñas comentaba lo siguiente “Dueñas situado sobre una colina, tiene el aire de un cementerio turco; las bodegas, cavadas en la roca viva, reciben ventilación por torrecillas de forma de turbante, que ofrecen un falso aspecto de minarete muy singular.” (DE FIGUEROA y MELGAR, 1971: 246). Elementos arquitectónicos que les llamaban la atención, ya que venían de recorrer otros territorios de España, como por ejemplo Andalucía en el caso de los ingleses, y Cataluña los franceses, donde habían descubierto otro tipo de bodega, diferente a la que se encontraron en las llanuras del Duero.

Respecto a las plantas de estas construcciones no existe ningún modelo característico ya que no solían contar con ningún tipo de planificación. El viticultor, que solía ser el responsable de su construcción, excavaba la tierra e iba horadando las galerías que albergarían sus vinos a disposición del mercado y de las posibilidades económicas que tuviera.

Su organización en el espacio tiene lugar a través de su distribución en barrios, espacios unitarios, compactos y colindantes o muy cercanos al núcleo urbano. Se disponía articulado en calles, más o menos regulares, distinguiendo tres tipos: su emplazamiento anexo al municipio (Figura 4), separados de la trama urbana por eras y tierras de cultivo (Figura 5) y barrios de bodegas alargados que siguen las laderas de los cerros o de pequeñas lomas (Figura 6).



Figura 4.- Barrios de bodegas anexas a la trama urbana.

1) Barrio de bodegas en Baltanás (Cerrato palentino). 2) Barrio de bodegas en Mucientes (DO Cigales, provincia de Valladolid).



Figura 5.- Barrios de bodegas separados por eras o tierras de cultivo. 1) Barrio de bodegas en Valoria la Buena (DO Cigales, provincia de Valladolid). 2) Barrio de bodegas en Fuentes de los Oteros (DO Tierra de León, provincia de León).



Figura 6.- Barrios alargados que siguen las laderas de cerros o de lomas. 1) Barrio de bodegas en Peñafiel (DO Ribera del Duero, provincia de Valladolid). 2) Barrio de bodegas en Langa de Duero (DO Ribera del Duero, provincia de Soria).

Las bodegas tradicionales han representado un papel esencial en la historia y en la economía de gran parte del medio rural de Castilla y León. Estas construcciones fueron clave en el desarrollo que vivió la industria vitivinícola desde el siglo XVI hasta finales del siglo XIX con una proliferación muy importante de las mismas como consecuencia de la expansión de la superficie de viñedo.

La crisis agraria de mediados del siglo XX supuso un antes y un después en la evolución que sufrirían estas construcciones. La marcha de población hacia los ámbitos urbanos dio lugar a un abandono de muchas de ellas cerrando sus puertas, algunas para nunca más abrirse, ya que con el paso de los años, en algunos sectores de la región, el viñedo desapareció por completo y con él también lo hicieron este tipo de instalaciones. El resurgir de la industria vitivinícola desde comienzos de los años ochenta en Castilla y León tuvo su origen en el nombramiento de las primeras Denominaciones de Origen en la región como la de Rueda (SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 2002), Ribera del Duero (APARICIO ET AL., 2008), Toro (SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 2003), El Bierzo (ALONSO SANTOS, 2003) y Cigales (FERNÁNDEZ PORTELA, 2012) que potenciaron una industria que apostaba por la calidad (ALONSO SANTOS ET AL., 2003) y volvieron a situar a esta actividad en lo más alto de las actividades agroalimentarias de Castilla y León.

Algunas de las antiguas plantaciones de viñedo se sustituyeron por otras con sistemas de conducción más modernos que permitían obtener mayores rendimientos de las cepas, a la vez que también se produjeron otras nuevas, la mayor parte en espaldera, lo que dificultaba la elaboración y el almacenamiento del vino en las tradicionales bodegas subterráneas debido a su tamaño y a las instalaciones obsoletas con las que contaban, por lo que se hacía necesario espacios más amplios, cómodos y modernos que permitieran elaborar y almacenar el vino en cantidades mayores, y que a su vez, cumplieran con las condiciones sanitarias que se iban incrementando con el paso de los años. La normativa sanitaria se ha ido endureciendo y se han establecido unos requisitos más rígidos en la producción y mantenimiento del vino que las bodegas subterráneas tradicionales no podían cumplir en la situación en la que se encontraban, por lo que se hacía necesario llevar a cabo una serie de reformas que suponían un elevado coste para el viticultor, además de obras complejas debido a la planta muy irregular de estos espacios con salas pequeñas, sin agua corriente y con escaleras muy inclinadas que dificultaban todas las tareas.

Por estos motivos, la función de elaboración del vino posee cada vez un papel menos relevante a favor de las nuevas bodegas, pero lo que si se ha mantenido es un aprovechamiento social destinado a la celebración de reuniones y meriendas de familiares y amigos, así como la transformación de algunas de ellas en restaurantes, museos y salas de eventos entre otros equipamientos.

Las nuevas bodegas que se han creado son espacios de gran tamaño y cuentan con las técnicas y los instrumentos más avanzados en el arte de la vinificación. No todas las bodegas han seguido las mismas pautas arquitectónicas ya que algunas han cuidado la estética y conforman edificios con diseños vanguardistas bajo las tendencias de la enoarquitectura o arquitectura del vino bajo la firma de arquitectos de fuerte renombre internacional, lo que ha supuesto un considerable desembolso económico para los propietarios. Sin embargo, otros bodegueros no han presentado proyectos de esta envergadura, pero si han seguido unas pautas estéticas que han permitido a la bodega integrarse en el paisaje, mientras que otros han construido naves de hormigón o de ladrillo sin tener en cuenta el entorno en el que se ubican, pero que, a pesar de todo, todas ellas han contribuido a hacer de esta industria uno de los motores económicos de la región.

En definitiva, se ha puesto en marcha un nuevo tipo de bodega que debe responder a las exigencias de los mercados actuales donde se elabora una mayor cantidad de vino que permita satisfacer la demanda de los consumidores, a la vez que han diversificado sus actividades organizando eventos que ayudan a promocionar sus caldos y productos derivados de la uva y el vino.

La expansión de los nuevos espacios vitivinícolas industriales: la concentración a lo largo de la ribera del río Duero

A lo largo del curso del río Duero se sitúan la mayor parte de las bodegas industriales de la región, el 72,66% del total, cifra que se incrementa si dentro de este grupo se incluyen algunos de sus afluentes como el Pisuegra, el Esla y el Arlanza, alcanzando casi el 90% del total de las bodegas (Figura 7). Estas cifras ponen de manifiesto que la mayor parte de este tipo de instalaciones, al igual que ocurría con los viñedos, se ubican en la Cuenca Hidrográfica del Duero, permaneciendo algunos enclaves de cierta relevancia, como el Bierzo, fuera de este espacio al enmarcarse dentro de la del Sil, así como otros territorios de menor importancia como la Sierra de Salamanca y la comarca de Cebreros dentro de la Cuenca Hidrográfica del Tago.

El enclave más representativo es la Ribera del Duero con 262 bodegas frente a las 55 que poseen el Bierzo y Rueda, las 51 de Toro y las 34 de Cigales, diferencias abismales que configuran una industria vitivinícola polarizada en determinados lugares, dejando grandes vacíos en la región, pero que a su vez, presentan severos contrastes entre los propios espacios productores con dimensiones muy variadas en su industria.

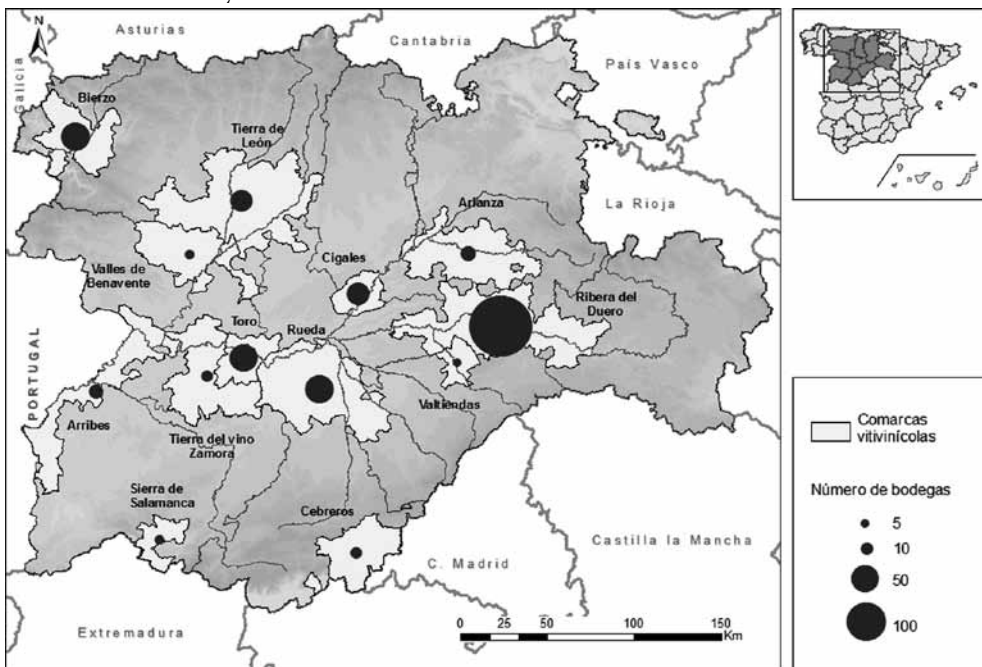


Figura 7.- Distribución de las bodegas por comarca vitivinícola en 2010 en Castilla y León.
Fuente: Consejos reguladores de los diferentes espacios vitivinícolas. Elaboración propia.

La consolidación de la DO Ribera del Duero como uno de los espacios vitivinícolas más conocidos, no sólo en España, sino en todo el mundo, ha propiciado grandes y pequeñas inversiones de capital para la construcción de nuevas bodegas y ampliación de las ya existentes. La seguridad que ofrecía como un espacio ya afianzado en el sector, ha sido el motor que ha propiciado este desarrollo acrecentando su propia imagen como la comarca vitivinícola por excelencia de Castilla y León, concentrando la mitad de las nuevas empresas que se han instalado en la región.

Esta expansión de las bodegas se ha producido a partir de finales del siglo XX y comienzos del XXI con un acelerado crecimiento de este tipo de establecimientos hasta estabilizarse a partir del año 2008, motivado en parte por la saturación del sector y por la crisis económica de finales de la primera década del siglo XXI (Figura 8).

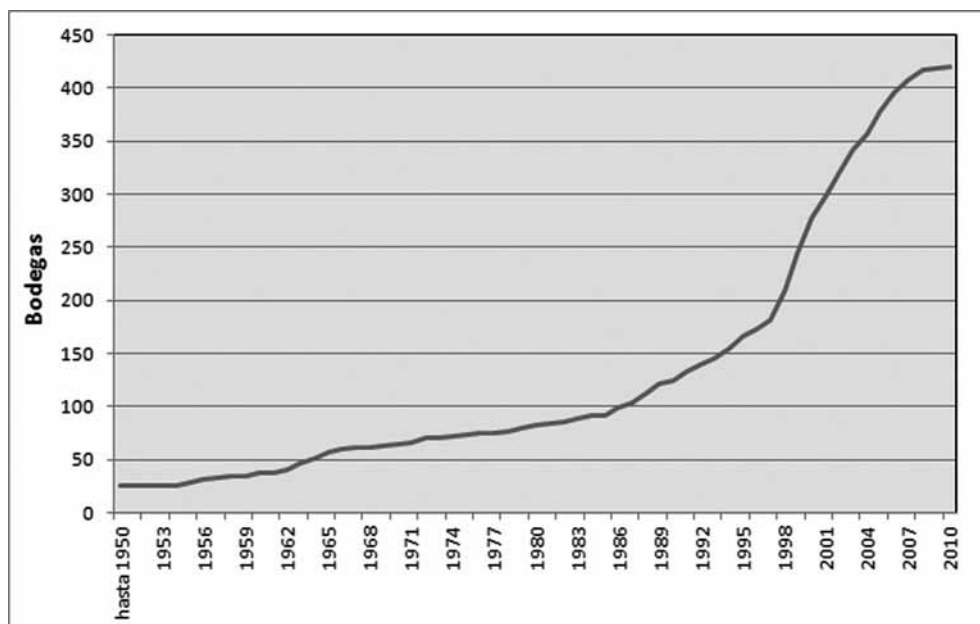


Figura 8.- Evolución del número de bodegas en Castilla y León.

En el conjunto de la muestra utilizada, hasta los años 50, el número de bodegas que elaboraban vino en cantidades más industriales no era muy elevado. Este reducido grupo estaba compuesto por algunas de las bodegas más emblemáticas de sus respectivas comarcas como Bodegas Protos en la Ribera del Duero, Bodegas Ángel Rodríguez Vidal en la de Rueda, Bodega Remigio Salas de Jalón en la de Cigales o Bodegas Fariña en Toro. Desde entonces, este listado se fue incrementado poco a poco hasta alcanzar las 71 en 1980, justo antes que comenzase el boom de los nombramientos de las Denominaciones de Origen. A partir de esta fecha el crecimiento se aceleró y fueron apareciendo nuevas bodegas industriales por el territorio. La principal causa de esta expansión se debe a la orientación de esta tradicional industria castellanoleonésa hacia la elaboración de caldos de mayor calidad, y a la necesidad, como ya se ha comentado, de trasladar la producción de vino de las bodegas subterráneas a nuevos espacios mejor equipados y capaces de producir mayor cantidad de vino y de almacenarlo.

El mundo del vino se encontraba en auge y muchos empresarios de otros sectores económicos, así como colectivos del mundo del deporte, del cine, de la televisión, de la música o de la política, querían invertir en la industria vitivinícola, por lo que contribuyeron a la expansión de esta actividad.

Desde el reconocimiento de Rueda y posteriormente de Ribera del Duero, así como las otras tres primeras Denominaciones de Origen, véase, Toro, Bierzo y Cigales, el número de bodegas creció hasta dispararse a finales de la década de los noventa y comienzos del siglo XXI aumentando a una media anual de más de 20 llegando a las 36 en 1998, a las 32 en 1999 y 22 en 2000 y 2002, por lo que en diez años se llegaron a abrir un total de 206 bodegas de las 420 que conforman la muestra estudiada. Si tomamos como referencia el periodo de máximo crecimiento de este sector en la región, es decir, 1998-2007, solamente en la Ribera del Duero se abrieron 115, frente a las 113 en el conjunto de las restantes comarcas en este mismo periodo. Estas cifras ponen de manifiesto la impronta que la industria vitivinícola ha ido adquiriendo en la Ribera del Duero con los años al consolidarse como el espacio por excelencia de esta actividad en Castilla y León, atrayendo capitales locales y foráneos para la apertura de nuevas empresas, gracias en parte, a la enorme fama de algunos de sus centros más simbólicos que han contribuido a la captación de inversores atraídos por todo aquello que rodea a esta actividad.²

También hay que destacar el crecimiento de las otras Denominaciones de Origen que, aunque sea en conjunto, han experimentado un notable desarrollo en la proliferación de estas instalaciones con 113 nuevos establecimientos emplazando a Toro a la cabeza con 30 nuevas bodegas, seguida del Bierzo con 27, y Rueda con 12, lo que ha permitido conformar un espacio, prácticamente continuo, en el curso central del río Duero, un territorio que constituye la base fundamental de la industria vitivinícola regional y uno de los pilares fundamentales en el desarrollo rural de gran parte de Castilla y León.

Esta tendencia de crecimiento tan acelerada se ha visto interrumpida entre 2008 y 2010 con la apertura de tan solo 12 bodegas en estos tres años en toda la región: 9 en 2008, 2 en 2009 y 1 en 2010, de las cuales casi el 50% han sido en la Ribera del Duero. Este ritmo refleja un fuerte descenso en la apertura de nuevas instalaciones como consecuencia de la coyuntura de crisis económica de finales de la primera década del siglo XXI, y por la brusca caída en el consumo de vino en España que se sitúa por debajo de los 20 litros por persona en el 2012.

Respecto a su tamaño, principalmente, han sido bodegas pequeñas (aquellas con una producción media inferior a los 300.000 l) las que más se han construido y mayor presencia han adquirido en las diferentes comarcas. Bodegas familiares donde sus propios miembros son los encargados de gestionarlas ayudados por personal cualificado encargado de desempeñar otras tareas de carácter más técnico, frente a las bodegas más grandes que han invertido cifras elevadas de dinero para crear grandes espacios con una arquitectura vanguardista, con altas producciones de vino y una mayor cantidad de trabajadores, además de incluir nuevos servicios de ocio y recreación.

2 Algunos ejemplos lo constituyen el actor Imanol Arias, el periodista Sergio Sauca o el empresario Fernando Martín en las Bodegas Cepa 21; el cantante Julio Iglesias en la Bodega Montecastro; Antonio Banderas en las Bodegas Anta Banderas; la diseñadora de moda Amaya Arzuaga en las Bodegas Arzuaga; o el torero José Ortega Cano en Bodegas Matarromera. Todas ellas localizadas en la Ribera del Duero.

El predominio de la bodega familiar en la estructura empresarial

La variedad es uno de los rasgos básicos de las bodegas en Castilla y León. Existen aquellas de tipo familiar que poseen pequeños pagos de viñedo, frente a grandes empresas multinacionales presentes en otras D.O. españolas e internacionales con grandes producciones de litros de vino; bodegas que poseen un pequeño mercado de carácter regional, frente a las grandes exportadoras de vino en Europa y fuera del viejo continente; bodegas que cuentan con tres empleados frente a otras que tienen una plantilla indefinida de más de veinticinco; bodegas con diseños vanguardistas diseñadas por arquitectos de prestigio, frente a pequeñas nave industriales; en definitiva, una gran diversidad de este tipo de espacios en todas sus vertientes que hace necesario agruparlas para poder interpretarlas.

La clasificación que se presenta a continuación se ha realizado teniendo en cuenta la producción media de cada una de ellas como la variable más importante, pero también se han utilizado otras como el tamaño medio de la superficie de viñedos, la comercialización, su tipo de asociación y el número de trabajadores indefinidos (no se tienen en cuenta los eventuales que se incrementan considerablemente en algunos periodos como la vendimia o la poda, y que en la mayor parte de las bodegas pueden hasta duplicar la plantilla habitual). De esta forma se han distinguido tres tipos de bodegas: bodegas grandes, bodegas medianas y bodegas pequeñas (Cuadro 1).

	Bodegas Grandes	Bodegas Medianas	Bodegas pequeñas
Producción media	Más de 750.000 l	De 300.000 a 750.000 l	Hasta 300.000 l
Superficie media comprendida (has)	180-220	50 - 80	15 - 35
Comercialización	70-80% nacional 20-30% exportación	70-80% nacional 20-30% exportación	80-90% nacional 10-20% exportación
Tipo de sociedad	Sociedad Limitada 37% Cooperativa 32% Sociedad Anónima 31%	Sociedad limitada 70% Sociedad Anónima 18% Cooperativa 12%.	Sociedad Limitada 87% Sociedad Anónima 10% Cooperativa 3%.
Número medio de trabajadores	Más de 15	Entre 10 - 15	Entre 3 - 7
Número de bodegas	59	80	281

Cuadro 1.- Clasificación de las bodegas en Castilla y León. Fuente: Entrevistas, anuarios, páginas web. Elaboración propia.

La bodega predominante en la región es la de tipo pequeño o familiar con el 66,9% del total de la muestra, lo que refleja la impronta que adquiere la pequeña empresa en la industria vitivinícola sobre la mediana (19,05%) y la grande (14,05%). Aunque se han llevado a cabo importantes inversiones para la construcción de grandes bodegas, las iniciativas de pequeños empresarios han sido las más numerosas, siendo la mayor parte de ellas actuaciones que se han producido a cargo de personas que ya tenían algún vínculo con el mundo del vino, generalmente viticultores que han decidido ampliar sus negocios ayudados por familiares a través de la construcción de nuevas bodegas y de la adquisición de pagos vitivinícolas o de la compra de uva.

Estos datos reflejan que la estructura de bodegas en Castilla y León se caracteriza por un fuerte arraigo de las empresas pequeñas, de carácter familiar, con una producción inferior a los 300.000 l, una media de trabajadores de entre 3-7 empleados, y la mayor parte de su comercialización se realiza dentro de España, aunque desde hace poco más de una década las exportaciones a países europeos y extracomunitarios están aumentando. Dominan en todas las Denominaciones de Origen pero tienen un peso mayor en aquellas que han sido conformadas más recientemente como Arlanza, Tierra de León, Arribes y Tierra del Vino de Zamora, así como en las comarcas con la mención de Vinos de Calidad y Cebreros, espacios donde las iniciativas empresariales que se han acometido han sido de menor envergadura, y las reformas del sector no han sido muy representativas como en los otros espacios más consolidados.

Por otro lado hay que mencionar el significado que adquieren las bodegas de mayor tamaño en las comarcas vitivinícolas más consolidadas. No destacan de forma clara sobre las otras dos, a excepción de Rueda, pero suelen ser empresas con una producción elevada y con capital mixto, tanto local como foráneo, que vienen atraídas a estas tierras por la buena fama que ha ido adquiriendo el vino con el paso de los años.

Pero las diferencias de estas bodegas industriales no solo se reducen a su producción, superficie cultivada, localización geográfica o tipo de sociedad, sino que existen otros factores que las distinguen como son su dispersión, su organización en una estructura de *château* francés o su sistema *viñedo-bodega*, o por los nuevos diseños vanguardistas de sus instalaciones, que han dado lugar a un modelo industrial que no sólo se basa en la producción de vino, sino que pretende también vender el atractivo de sus instalaciones y nuevos servicios.

Las nuevas tendencias de las bodegas industriales: la dispersión espacial, los sistemas viñedo-bodega y los diseños vanguardistas

La consolidación de las nuevas bodegas industriales como espacios destinados a elaborar y almacenar el vino ha provocado un cambio en su modelo de localización. Frente a los barrios de las bodegas tradicionales, las nuevas industrias vitivinícolas se ubican de forma dispersa por el territorio sin ningún orden, salpicando los diferentes pagos de vides, pero sobre todo cercanas a los ejes de comunicación, principalmente carreteras, lo que facilita la accesibilidad a sus instalaciones, requisito clave para el correcto funcionamiento de la misma al requerir, esta actividad, grandes máquinas, depósitos de acero inoxidable para almacenar el vino y diverso material compuesto por botellas de cristal, corchos, o cajas de cartón para el proceso de embotellamiento, lo que requiere el transporte de todas estas mercancías en grandes camiones. A todo esto, hay que añadir la llegada, en algunas de ellas, de los turistas que quieren conocer estas bodegas, desplazándose la mayoría de ellos en coches particulares, así como en autobuses.

Junto a la dispersión, otra de las nuevas características de estas bodegas ha sido la generalización del sistema *viñedo-bodega*, imitando el estilo de los *Château* franceses del siglo XIX. Este sistema se caracteriza por la localización de la bodega rodeada por algunos de sus pagos de vides, lo que facilita el transporte de la uva a la propia bodega, y simplifica y ahorra gastos en el proceso de elaboración del vino. También posibilita integrar en su conjunto la actividad de viticultura y la de vinificación, permitiendo al cliente o al visitante hacerse una idea de todo lo que conlleva este proceso, además de incrementar el valor paisajístico de estos espacios al rodearse de cepas.

El diseño es otra variable a analizar en las bodegas. Las diferencias que presentan unas y otras en lo concerniente a su arquitectura han sido muy notables, y no todas han seguido los mismos patrones en su proyecto.

Por un lado aparecen bodegas muy simples constituidas por una o dos naves de hormigón o de ladrillo con muy poco valor estético. En algunas ocasiones estas bodegas intentan adaptarse al espacio en el que se integran forrando las fachadas con materiales más nobles, como la piedra, con el fin de otorgarle mayor notoriedad y una mejor adecuación al medio en el que se inserta. Por otro lado se han construido bodegas nuevas que imitan la arquitectura tradicional y combinan materiales como la piedra, la madera, el adobe o el ladrillo, otorgándola cierta distinción y un valor estético mayor. Son espacios de nueva edificación donde los bodegueros pretenden conseguir la esencia que existía en las bodegas tradicionales, además de captar la atención del público convirtiéndolo en un espacio más llamativo y atractivo para su visita, así como para la realización de eventos sociales y culturales (Figura 9).



Figura 9.- Bodegas Concejo en la D.O. Cigales y 2) Bodegas Arlanza en la DO Arlanza.

Los monasterios, conventos, antiguas casonas o palacios, han sido también utilizados como bodegas tras un proceso de restauración y acondicionamiento de estos espacios como templos productores de vino aprovechando edificios emblemáticos que se encontraban abandonados, en ruinas, así como otros en perfecto estado de conservación (Figura 10). En algunos casos, y como consecuencia del incremento de la producción de vino, se han visto obligados a sacar el proceso de elaboración de estos caldos a otras instalaciones anexas debido a la incapacidad de albergarlo en su interior. Pero lejos de abandonar estos característicos edificios, los bodegueros, han decidido darlos otra utilidad convirtiéndolos en hoteles y restaurantes de alta categoría donde se puede degustar los vinos que ellos mismos elaboran y la rica gastronomía de su entorno, además de diversificar esta industria clave en el desarrollo económico de las localidades en las que se ubican. Algunos de los ejemplos más llamativos son el Palacio de Canedo de las Bodegas Prada a Tope en el Bierzo, el Hotel-Restaurante Le Domaine de las Bodegas Abadía Retuerta, o las bodegas tradicionales de Fuensaldaña en la provincia de Valladolid que se han reconvertido en famosos restaurantes como la Nieta o la Soborna.

Los diseños vanguardistas llevados a cabo por estudios de arquitectos de renombre internacional, han adquirido un peso muy importante en la industria vitivinícola de Castilla y León, pero en concreto en la DO Ribera del Duero, donde las grandes bodegas han decidido renovar sus antiguas instalaciones creando *museos al aire libre* dedicados al vino con diseños enmarcados



Figura 10.- Bodegas Industriales II.- 1) Bodegas Dehesa de los Canónigos en la DO Ribera del Duero y 2) Bodegas Hacienda Unamuno en la D.O. Arribes.

dentro de la corriente conocida como arquitectura del vino o enoarquitectura. Estas nuevas bodegas aúnan todo tipo de materiales como la madera, el acero, la piedra, la chapa o el cristal entre otros, una amplia diversidad de plantas y estructuras que en su conjunto permiten configurar espacios con una buena armonía y únicos, además de erigirse como su nuevo símbolo, diferenciándolas del resto, y que las coloca en el mapa nacional e internacional del mundo vitivinícola, pero también de la arquitectura y del diseño.

En Castilla y León han tenido lugar algunos de los ejemplos más representativos acaecidos en España, e incluso se podría decir del mundo, con dos grandes proyectos dirigidos por dos de los estudios de arquitectura de mayor fama internacional (Figura 11). Uno de ellos ha sido la



Figura 11.- Bodegas Industriales III.- 1) Bodegas Protos en la Ribera del Duero. Fuente: Elaboración Propia. 2) Bodegas Portia en la Ribera del Duero.

construcción de la nueva bodega de Protos en Peñafiel, edificio diseñado por Richard Rogers, y que se encuentra comunicada con la bodega tradicional a través de un túnel que cruza la carretera. El otro ejemplo es el de Bodegas Portia, en Gumiel de Izán, proyecto dirigido por Norman Foster. En ambos se conjuga la diversidad de formas y materiales que hacen de estos espacios un referente en la industria del vino y de la arquitectura, atrayendo a numerosos conocedores del mundo del vino, así como a curiosos y turistas que recorren las llanuras de Castilla y León, y se decantan por la visita de este tipo de instalaciones y la degustación de productos que en ellos se elaboran.

CONCLUSIÓN

Como se ha podido ver en estas páginas, la industria vitivinícola de Castilla y León ha experimentado profundas transformaciones a lo largo de su historia hasta obtener la imagen existente en la actualidad.

Los diversos acontecimientos ocurridos en este sector, tanto negativos como la filoxera o la crisis agraria, como positivos con la aparición de las Denominaciones de Origen, han provocado cambios en una actividad y un paisaje que tenía un fuerte componente tradicional, pasando de los característicos cotarros de las bodegas subterráneas, los viñedos en vaso y la vendimia manual, a un panorama muy diferente con nuevas bodegas industriales, los viñedos en espaldera y, poco a poco, un mayor peso de la vendimia mecanizada en determinados espacios como en el sector de Rueda.

La superficie de viñedo en Castilla y León ha ido abandonando los pequeños pagos esparcidos por prácticamente todas las llanuras centrales del río Duero y sus afluentes, para concentrarse en las Denominaciones de Origen. Este crecimiento ha repercutido directamente en las bodegas, que ante el aumento de la producción de uva y la necesidad de elaborar una mayor cantidad de vino, han visto como sus características instalaciones quedaban obsoletas y pequeñas, siendo incapaces de poder hacer frente a la nueva expansión que requería la industria vitivinícola actual. Estas bodegas van cerrando sus puertas a la vez que se abren otras nuevas, y que se están convirtiendo en el presente y en el futuro de esta actividad.

Las nuevas bodegas industriales surgen como respuesta a la expansión de la industria vitivinícola y a la necesidad creciente de elaborar una mayor cantidad de vino en unas condiciones higiénicas cada vez más exigentes, un incremento de las exportaciones, así como para hacer frente a las nuevas tendencias que están surgiendo en este mundo con la diversificación de su actividad principal hacia otras relacionadas con el enoturismo. Las bodegas además de producir sus característicos caldos se han convertido en espacios de ocio y recreación para sus visitantes, ya que en su interior pueden disfrutar de la rica gastronomía regional, relajarse en sus hoteles y spas, realizar cursos de enología y maridaje, y disfrutar de las obras de arte que poseen en sus interiores entre un largo elenco de actividades.

El concepto de bodega tal como se conocía hace unas décadas ha cambiado, y ya no sólo se entiende como un espacio destinado a la elaboración y almacenamiento del vino de forma exclusiva. Si bien, es cierto que esta sigue siendo la principal función, pero en la actualidad, muchas de ellas desempeñan nuevas actividades orientadas a la promoción y comercialización de sus caldos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO DE HERRERA, G. (1996): *Agricultura General*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Madrid, 448 pp.
- ALONSO SANTOS, J.L. (2003): Redes y procesos de innovación en las comarcas vitivinícolas de Castilla y León: el ejemplo de la D.O. Bierzo, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 36, 43-60.
- ALONSO SANTOS, J.L., APARICIO AMADOR, L.J. Y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (2003): Los espacios vitivinícolas en Castilla y León: la evolución hacia un sistema productivo de calidad, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 35, 101-122.
- APARICIO, J., SÁNCHEZ, J.L., ALONSO, J.L. Y RODERO, V. (2008): La Ribera del Duero, geografía de un medio innovador en torno a la viticultura, *Scripta Nova*, 12, 277.
- DÍEZ ANTA, S. (1992): *Las bodegas en la provincia de León*, Ediciones Leonesas, León, 62 pp.
- FERNÁNDEZ PORTELA, J. (2012): Cambios en la industria y el paisaje vitivinícola de la Denominación de Origen de Cigales (Castilla y León, España), *Estudios Geográficos*, 272, 63-90.
- FERNÁNDEZ PORTELA, J. E ISLA GARCÍA, V. (2012): La atracción del vino en los viajeros europeos de los siglos XVIII y XIX, *Polígonos*, 23, 234-262.
- FIGUEROA Y MELGAR, A. (1971): *Viajeros románticos por España*, Escuelas profesionales Sagrado Corazón, Madrid, 397 pp.
- FRANCO JUBETE, F. (2005): *Cultura vitivinícola del Cerrato castellano: viñedos, vinos y bodegas del Cerrato Palentino*, Itagra, Palencia, 254 pp.
- GARCÍA DEL RÍO, F. (2001): *Ribera del Duero. Vinos y bodegas*, Alianza, Madrid, 182 pp.
- HUETZ DE LEMPS, A. (1967): *Vignobles et vins du nord-ouest de l'Espagne*, Institut de Géographie, Bordeaux, 505 pp.
- HUETZ DE LEMPS, A. (2005): *Vinos y viñedos de Castilla y León*, Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, Valladolid, 683 pp.
- IGLESIA BERZOSA, J. (1982): *Viñedo, vino y bodegas en la historia de Aranda de Duero*, Ayuntamiento de Aranda de Duero, Aranda de Duero, 86 pp.
- MIJARES, M.I.; ÁLVAREZ VALCARCE, A.N. Y CARRERAS TOYOS, P. (2010): *Bodegas españolas: arquitectura del vino*, Lunweg, Barcelona, 287 pp.
- MOLINER HERNANDO, F. (1979): *La tierra de Roa: la crisis de una comarca vitivinícola tradicional*, Universidad de Valladolid-Departamento de Geografía, Valladolid, 343 pp.
- MOLINERO HERNANDO, F. (1988): Viñedos y vinos de Valladolid, *Cuadernos Vallisoletanos*, s/n, 1-30.
- MONTOYA GARCÍA-REOL, E. (2012): *El viñedo en la historia de la agricultura burgalesa*, Publicaciones de la Excelentísima Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 320 pp.
- PARDO MÍNGUEZ, F. (1996): *Jumilla: viñas, bodegas y vinos*, Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua de la Región de Murcia, Murcia, 287 pp.
- PARKER, R. (2006): *Los mejores viñedos y bodegas del mundo: una perspectiva actual*, RBA, Barcelona, 708 pp.
- PIQUERAS HABA, J. (2005): La filoxera en España y su difusión espacial: 1878-1926, *Cuadernos de Geografía*, 77, 101-136.
- RICHARDS, P. (2004): *Wineries with style*, Mitchel Beazley, Londres, 192 pp.

- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (2002): La renovación de las bases productivas en la industria vitivinícola de Rueda. En Méndez Gutiérrez del Valle, R. y Alonso Santos, J.L. (coords.). *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla la Mancha y Castilla y León*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 231-257.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (2003): Capital exógeno y procesos de innovación en la industria vitivinícola de la Denominación de Origen Toro, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 36, 61-79.
- SENADOR GÓMEZ, J. (1920): *Castilla en escombros: las leyes, las tierras, el trigo y el hambre*, Imprenta y Librería Viuda de Montero, Valladolid, 265 pp.
- SOLANO SOBRADO, M.T. (1991): *La crisis del viñedo. La filoxera en España*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 512 pp.
- STANWICK, S. (2010): *Wine by design*, John Wiley, Sussex, 231 pp.
- WEBB, M. (2005): *Adventurous wine architecture*, Images Publishing Group, Mulgrave, 204 pp.
- YRAVEDRA SORIANO, M.J. (2003): *Arquitectura y cultura del vino: Andalucía, Cataluña, La Rioja y otras regiones*, Munilla-Lería, Madrid, 335 pp.

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA. Selección

1. KUNOW, Paul (1966): *El clima de Valencia y Baleares*. Traducción I. Belloch. Edición por A. López y V-M- Rosselló, 240 pp., 10 mapas y gráficos
2. TAMBORERO TOMÁS, Manuel (1969): *Geografía de Benisanó y Poble de Vallbona*. 50 pp., VIII láminas, 3 mapas y gráficos.
3. HERRERO FABREGAT, Clemente (1969): *Geografía agraria de Meliana*. 52 pp., IV láminas, 2 mapas y gráficos
4. GIL OLCINA, Antonio (1971): *El Campo de Lorca. Estudio de Geografía Agraria*. 208 pp., XX láminas, 16 mapas y gráficos
5. GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1971): *Crevillente. Estudio Urbano y demográfico*. 133 pp., 12 fotos, 4 encartes
6. CASADO SANCHEZ, M^a Ángeles (1974): *Ibi. Estudio geoeconómico de un núcleo industrial*, 93 pp., VII láminas y gráficos.
7. CANO GARCÍA, Gabriel (1974): *La comarca de Baza. Estudio de geografía humana*. 524 pp., XXVI láminas y gráficos
8. LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio (1974): *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*. 607 pp., 33 láminas. (En coedición con Ed. Ariel, Barcelona).
9. PENA GIMENO, José Enrique (1974): *Chelva. Estudio geográfico*, 106 pp., VII láminas.
10. CAMARASA GARCÍA, Estela (1975): *La pesca en la provincia de Alicante*. 84 pp., 10 láminas
11. GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1975): *La industria de esteras y alfombras en Crevillent*. 41 pp., 8 láminas
12. TEIXIDOR DE OTTO, M^a Jesús (1976): *Funciones y desarrollo urbano de Valencia*. 416 pp., 25 láminas.
13. GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1976): *Santa Pola. Urbanismo. Economía. Población*. 120 pp., 8 láminas
14. BERNABÉ MAESTRE, José María (1976): *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*. 236 pp.
15. GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1976): *La ciudad de Elche. Estudio geográfico*. 290 pp., 8 láminas, 3 encartes
16. MATARREDONA COLL, Enrique (1976): *San Vicent del Raspeig (Alicante). Estudio demográfico y económico*. 138 pp., 6 láminas. (En colaboración con el Ayuntamiento de Sant Vicent del Raspeig).
17. GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1977): *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*. 270 pp., 8 láminas
18. DOMINGO PÉREZ, Concepción (1977): *La Vilavella. Estudio geográfico de un municipio de la Plana*. 144 pp.
19. LÓPEZ GÓMEZ, Antonio (1977): *Geografía de les Terres Valencianes*. 263 pp. (En colaboración amb Editorial 3 i 4, Valencia)
20. *Inmigrados en el Área Metropolitana de Valencia. Procedencia y distribución*. 152 pp.
21. LÓPEZ GÓMEZ, A. y Rosselló Verger, V.-M^a. Y cols. (1978): *Geografía de la Provincia de Alicante*. Diputación Provincial de Alicante, 615 pp., XVIII láminas y 10 mapas plegados.
22. COSTA MAS, José (1978): *El Marquesat de Dénia. Estudio geográfico*. 596 pp. 12 láminas.
23. VALLÉS I SANCHIS, Ismael (1979): *Cartografía histórica valenciana*. 221 pp.
24. DUPRÉ OLIVIER, Michèlle (1979): *Breve manual de análisis polínico*. 48 pp., 8 láminas (En colaboración con el Instituto Juan Sebastián Elcano, Madrid).
25. MARTÍNEZ RODA, Federico (1980): *El puerto de Valencia (1950-1978). Estudio geográfico*. 352 pp.

26. CANO GARCÍA, Gabriel (1980): *El transporte aéreo en España*. 240 pp. (En colaboración con Editorial Ariel, Barcelona).
27. PIQUERAS HABA, Juan (1981): *La vid y el vino en el País Valenciano*. 344 pp. (En colaboración con la Institució Alfons el Magnànim).
28. MATEU BELLÉS, Juan F. (1981): *El norte del País Valenciano. Morfología litoral y prelitoral*, 286 pp.
29. PÉREZ PLANELLES, F. (1984): *Plan estadístico de la Villa de Alcoy*. Edición facsímil a càrrec d'Ismael Vallés, 44 pp. (En colaboración con el Ayuntamiento de Alcoy).
30. MIRANDA MONTERO, M^a Jesús (1985): *La segunda residencia en la provincia de Valencia*, 258 pp.
31. VIRUELA MARTÍNEZ, Rafael (1985): *La actividad pesquera en el Grau de Castelló*. 103 pp.
32. SANJAUME SAUMELL, Eulalia (1985): *Las costas valencianas. Sedimentología y morfología*, 505 pp.
33. Jordà Borrell, Rosa (1986): *La industria en el desarrollo del Área Metropolitana de Valencia*, 302 pp.
34. *X Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica. Onomàstica Valenciana*. 602 pp.
35. SANCHIS DEUSA, M^a Carmen (1988): *El transporte en el País Valenciano. Carreteras y ferrocarriles*. (En colaboración con la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació). 303 pp.
36. PÉREZ CUEVA, Alejandro (1988): *Geomorfología del sector ibérico valenciano*. 217 pp.
37. ROSSELLÓ I VERGER, V.-M^a, edit. (1989): *Los paisajes del agua. Libro jubilar dedicado al profesor Antonio López Gómez*. (En colaboración con la Universidad de Alicante). 394 pp.
38. SEGURA BELTRÁN, Francesca (1990): *Las ramblas valencianas*. Universitat de València. Secció Geografia. 229 pp.
39. CARMONA GONZÁLEZ, Pilar (1990): *La formació de la plana al·luvial de València. Geomorfologia, hidrologia i geoarqueologia de l'espai litoral del Túria*. (En col·laboració amb la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació). 175 pp.
40. LÓPEZ GARCIA, M^a José (1991): *La temperatura del mar Balear a partir de imàgenes de satèl·lite*. Universitat de València. Secció Geografia. 158 pp.
41. BOIRA MAIQUES, Josep Vicent (1992): *La ciudad de Valencia y su imagen pública*. Universitat de València. Secció Geografia. 260 pp.
42. HERMOSILLA PLA, Jorge (1993): *El Camp de Túria y la Hoya de Buñol-Chiva*. Universitat de València. Secció Geografia. 266 pp.
43. FUMANAL, P. y BERNABEU, J. (1993): *Estudios sobre Cuaternario. Medios sedimentarios. Cambios ambientales. Habitat humano*. VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario. 288 pp.
44. *El Cuaternario del País Valenciano*. (1995). (En colaboración con AEQUA). 266 pp.
45. HERMOSILLA, J. y RODRIGO, C. (1997): *Las grandes superficies comerciales en la Comunidad Valenciana*. Universitat de València. Secció Geografia. Ajuntament de Riba-roja. 160 pp.
46. SANCHIS IBOR, Carles (2001): *Regadiu i canvi ambiental a l'Albufera de València*. Publicaciones de la Universitat de València. Departament de Geografia. Centres Valencià d'Estudis del Regadiu. 332 pp.
47. ROSSELLÓ I VERGER, V.-M^a, edit. (2004): *Historia, clima y paisaje. Estudios geográficos en memoria del Profesor Antonio López Gómez*. PUV de la Universitat de València, Universitat d'Alacant y Universidad Autónoma de Madrid. 567 pp.
48. PIQUERAS HABA, Juan (2014): *La vid y el vino en España. Edades Antigua y Media*. Publicaciones de la Universitat de València. Departament de Geografia. 466 pp.
49. PIQUERAS, Juan y SANCHIS, CARMEN (2015): *La conducción fluvial de maderas en España*. Departament de Geografia, Arcís Ediciones y Ayuntamiento de Cofrentes. 392 pp.

